

Beti iñaute festak
Eder eta luze
Otsailla beingoan
Oso bete dute:
Iñoiz et det ikusi
Iñon onenbeste
Eta gerora ere
Ez ikusi uste.

Iñauteri goizean
Bostak jo ez zuten
Atabal danboliñak
Nenguen entzuten:
Ordu bian argirik
Ez nuen ikusten,
Lo gale nintzan baña
Ez ziraten uzten.

Ill onen asieran
Lenengo jayean
Egun sentiyarekiñ
Nintzala oyea,
Iñudeak aurrakiñ
Zebiltzan kalean
Ta goño saltzalleak
Berakin batean.

Beste zenbait badira
Arrezkerokoak,
Festa eder egoki
Donostiakoak.
Gero išturiyante
Eta ijituak
Zortzi langille maisu
Ta gañerakuak.

JOSÉ VICENTE ECHEGARAY.

LA MÚSICA POPULAR BASCONGADA



(AL DIRECTOR DE «LA BASCONIA», DE BUENOS AIRES)

La historia de la música no hace especial referencia de las canciones populares que han nacido intuitivamente en el seno del pueblo bascongado para satisfacer las necesidades artísticas que siente el ser humano en todos los estados de civilización y cultura. ¡Lástima grande que nuestros renombrados historiadores no se hayan ocupado seriamente de esas preciosas canciones, alguna de las cuales, tal vez, pudiera servir de tema á obras de grandes vuelos!

En esas inmarcesibles joyas musicales se hallará la inspiración sola, la primitiva música que, desprovista de armonía científica, habla directamente al corazón, llave de nuestros sentimientos, y, esto no obs-

tante, los más exigentes en el arte, los que por sistema buscan la música trabajada, más de una vez se deleitan ya escuchando, ya cantando esos trozos que no están basados en precepto alguno, ni obedecen á ritmo seguro. Bien decía Pelayo Briz que si esa clase de canciones fuesen propias y eruditas, ya no serían populares. Y efectivamente, si se adornaran con los actuales adelantos del arte; si se ejecutaran á un aire determinado, basado en el metrónomo de Maazel; si se les suprimiera el *ad libitum* que siempre llevan en sí como sello distintivo esos cantos típicos, quedarían despojados de su mayor riqueza y perderían hasta su originalidad; pues «en la música y poesía popular es tanta su espontaneidad, que es como las mariposas, las que al menor contacto pierden el polvo que tan divinamente colora sus alas».¹

Nuestras canciones populares, escritas ordinariamente en el compás de cinco por ocho, describen admirablemente diferentes sucesos de la historia y la vida del euskalduna. Es más: comunican al hombre tanto las alegrías, como el dolor; así el amor, como la venganza. Ahí tenemos, entre otras, la *Marcha de San Juan* que, según *vox populi*, es toda una tradición, un recuerdo imperecedero de aquella memorable batalla de Beotibar, en la que los tolosanos alcanzaron la cruz de la victoria: el *Zibillak esan naute*, precioso zortziko de carácter lúgubre que lleva su efecto á las células del cerebro: *Ume eder bat*, composición llena de ternura y de pasión, que insensiblemente arroba el corazón: el *Iru damacho*, gracioso zortziko que á lo vivo retrata el carácter festivo del bascongado, cuando se halla catando el dorado zumo de la manzana; y el *Gernikako*, himno del inmortal bardo Iparraguirre, que hace transportar la imaginación al puesto donde se venera el Santo Árbol, símbolo que recuerda nuestras más famosas leyendas, que trae á la mente nuestras veneranda tradiciones, que guarda nuestros pensamientos, y á cuyos piés yace enterrado el cadáver de nuestra sacrosanta libertad.

¡Cantos populares! «Arca de alianza entre los tiempos antiguos y los modernos; en vosotros deposita una nación los trofeos de sus héroes, la esperanza de sus pensamientos y la flor de sus sentimientos. ¡Arca Santa! nadie te toca, ni te rompe mientras tu propio pueblo no te haya ultrajado! ¡Canción popular! tú guardas el templo de los recuerdos nacionales: tienes las alas y la voz de un arcángel y con fre-

(1) Fernán Caballero.

cuencia tienes también sus armas. La llama devora las obras del pincel, mas la canción se escapa y sobrevive y corre por entre los hombres. Si las almas envilecidas no saben alimentarla con sueños y esperanzas, huye á las montañas, se fija en las ruinas, y recuerda allí los tiempos antiguos, así como el ruiseñor se escapa volando de una casa incendiada y se posa un instante sobre el techo, pero si el techo se hunde, huye á los bosques y con voz sonora recita cantos de duelo á los viajeros, entre ruinas y sepulcros».¹

Cantad, pues, con entusiasmo esas canciones populares, esas flores musicales, porque su aroma es la gota de néctar que endulza el cáliz de la vida.

JUAN JOSÉ BELÁUSTEGUI.

AZARTU² BATEN SARIA



IPUIÑA

Jošek charri bat atzo
ill eban echean,
ta chakur asko batu
jakozan atean,
baña, bat azartu zan
sartzen sukaldera,
nok laster urten eban
kanpora atzera,
illintien bategaz
jo eta negarrez,
ta ateko chakur batek

diñotsa bai, barrez:
—¿Ainbeste chilliogaz
ta ain tayu charrean
nondik dakak zauritzar
ori bizkarrean?
—Au dok sartuagaitik
beste sukaldean.
*Charto da sartutea
iñoren echean,
baimena artu бага
lenengo atean.*

FELIPE ARRESE TA BETIA.



(1) Del libro de poesías de Mickiewitz.

(2) Atrevido.